

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES V PASCUA: JUAN 14: 27-31^a

“No es que la vida tenga una misión, sino que es misión” – Xavier Zubiri, citado por el papa Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 27

TEXTO

“Les dejo mi paz, mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo. No se sientan turbados, y no se acobarden. Ya me han oído decir: ‘Me voy y volveré a ustedes’ Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y esto se los digo ahora antes de que suceda, para que cuando suceda, crean. Yo no hablaré mucho con ustedes, pues llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder; pero el mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levántense. Vámonos de aquí.”

CONTEXTO

1) Jesús promete una paz que el mundo no conoce ni puede dar - De nuevo, tenemos aquí otro clásico texto joánico con dos niveles de comprensión, como hemos señalado: “mundo,” “kosmos,” tiene un sentido positivo: “Tanto amó Dios al mundo . . . etc. - La Creación, y de modo especial, la creación que participa de su “sarx,” su humanidad vulnerable, (Juan 3: 16), y uno negativo: el mundo como el ámbito hostil, enemigo acérrimo al Evangelio del Hijo, al Evangelio QUE ES el Hijo – el ámbito del “Príncipe de este mundo” . . . - Jesús menciona el don de su paz como secuela inmediata del don del Paráclito - El Espíritu Santo es el mediador, el donante de la paz – es, de suyo, el don mismo de la paz - Y la paz, en el contexto histórico-crítico del Cuarto Evangelio, comienza en la “hora” de Jesús, cuando el Espíritu se lanza al mundo (Juan 19: 30; 20: 19-22)

2) El evangelio de hoy tiene una interesante y accidentada trayectoria en la historia de la exégesis y la teología – El texto “porque el Padre es más grande que yo” fue uno de los más seminales en la apologética de los herejes arrianos.

3) El Arrianismo, como muchos de ustedes saben, fue una de las herejías más letales y destructivas de la antigua Iglesia – sería lícito decir: aparte del difuso movimiento gnóstico.

4) Arrio (256 – 270 (¿?) – 336), sacerdote de Cirenaica, en territorio de Alejandría, intentó darle solución a un problema insoluble para el pensamiento

griego: cómo reconciliar, por un lado la diferencia y el abismo infinito entre Dios y el mundo, y por el otro, la fe fundamental de los cristianos: el Verbo, la Palabra eterna, uno con Dios en la divinidad, se ha hecho “sarx,” humanidad vulnerable, uno con el mundo.

5) Arrio debe ser entendido dentro del contexto alejandrino: Alejandro, obispo de Alejandría (313-328: en verdad, no es juego de palabras) había definido al Padre como el “no engendrado” (“agennetos”) y al Hijo como distinto y diferente del Padre en su “persona” (“hypostasis”) - Aquí surge el gran dilema lingüístico (las palabras y el uso del lenguaje han sido claves en la complicada y confusa historia del desarrollo de los dogmas) que los doctores y teólogos de Alejandría planteaban: para ellos, “hypostasis” y “physis” significaban lo mismo: “naturaleza” – Para los teólogos de la “otra” tradición teológica, la de Antioquía, “hypostasis” significaba “persona,” physis” significaba “naturaleza.”

6) Arrio sostenía (o se la atribuye haber sostenido – el debate sobre si Arrio fue realmente “arriano” no ha concluido hasta el día de hoy) lo siguiente:

- a) El Hijo es una creatura (“ktismai,” o “poiemaí”)
- b) El Hijo tuvo un comienzo, nacido, fue “creado” (o “hecho,”), fuera del tiempo y del espacio.
- c) Hubo un momento en el cual el Hijo no existía.
- d) Luego, el Hijo NO ES “consubstancial” con (“de la misma naturaleza” que) el Padre – El Hijo es como un “segundo Dios” (“deutero theos”)
- e) El Hijo es ajeno a la naturaleza del Padre (de nuevo, NO es Dios como el Padre – Es “allogios kai anomios” respecto al Padre - Distinto)
- f) El Hijo está sujeto a cambio y es capaz de pecar (“treptos,” “alloiotos”)
- g) El Hijo NO ES verdaderamente Dios, sino por participación en la gracia (“metoche charitos”)

7) Los Concilios de Nicea I (325) y Constantinopla I (381) confrontaron el arrianismo. Nicea definió, como dogma de fe, que el Hijo es “homoousios,” “consubstancial,” o de “la misma naturaleza” que el Padre – y añadió que el Hijo es “theos ek theou, phos ek photos, theon alethinon ek theou alethinou” – “Dios de

Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero – “gennethenta ouk poiethenta, homoousion to patri” – “engendrado, no creado, consubstancial con el Padre”

8) En el año 381, el Concilio de Constantinopla I, apropiando la teología de San Basilio el Grande (330-379) en su “Tratado sobre el Espíritu Santo,” añadió el artículo sobre la Tercera Persona de la Trinidad: “kai (pisteuomen) eis to pneuma to hagion, to kyrion kai zoopoion . . . ” – Y creo en el Espíritu Santo, señor y dador de vida . . . etc.”

9) Gregorio Nazianzeno respondió a la interpretación arriana de Juan 14: 28 (“El Padre es mayor que yo”) así como a otros textos del Cuarto Evangelio que Arrio había usado como apoyo bíblico para negar que el Hijo fuera “de la misma naturaleza” que el Padre (ej. Juan 6: 38: “No vine a hacer mi voluntad sino la de aquel que me envió”) – El argumento de Gregorio ha sido avalado por la mejor exégesis científica, histórico-crítica, de hoy: el Padre es “más grande” por dos razones:

a) Es el Padre el que envía al Hijo en misión, no al revés, y en la lógica de la misión, el que envía tiene primacía sobre el enviado – Luego, no es cuestión de “ser más grande” en la naturaleza, sino en la misión.

b) Como el Cuarto Evangelio repite incesantemente, la misión de Jesús es revelar al Padre, no a sí mismo - pero al revelar al Padre, revela su identidad más íntima – su misión - El que lo ha visto a él, ha visto al Padre (Juan 14: 9) – La vida y el ser de Jesús se definen, son su misión - No hay un Jesús “cuya vida tiene una misión” - Jesús mismo, en su persona, es misión - La misión de revelar y hacer presente al Padre.

10) La llegada del “Príncipe de este mundo” ha sido anticipada con el bocado que Jesús le ha dado a Judas Iscariote: “Y tras el bocado, entró en él Satanás” (Juan 13: 27)

11) Las palabras de Jesús llegan a su final reiterando el tema clásico del Cuarto Evangelio: “el mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado” - El Hijo ha venido para hacer las obras del Padre (Juan 5: 16-18, 36; 6: 38, entre otros) - Esa es su misión, ésa es la definición más íntima de su ser.

12) El texto de hoy termina con una exhortación enigmática: “Levántense. Vámonos de aquí.” El lector del evangelio sabe que el discurso de Jesús en la

Última Cena, en su versión joánica, no ha terminado – continúa en Juan 15: 1 - La crítica textual nos dice que, en un momento anterior del largo proceso de redacción del Cuarto Evangelio, aquí terminaba la narrativa de la Cena, y continuaba con Juan 18: 1 – la narrativa del Huerto – En su versión actual, el editor/redactor final añadió Juan 15: 1-17: 26.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros,” sino que somos siempre “discípulos misioneros” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) – El bautismo nos hace discípulos, ¡y todo discípulo es, por definición, misionero! - Es un enviado en misión, y esto, no otra cosa, es lo que define su vida - así como el Enviado del Padre se define a sí mismo como la misión viva del que lo envió, de Jesús.

2) Y, por carácter transitivo, si Jesús define su vida como misión, y el discípulo misionero define la suya como la misión de Jesús, ¡entonces la razón más profunda de ser de todo discípulo, su identidad más íntima, es la misma persona de Jesús!

3) Jesús, el enviado del Padre, hace las obras del Padre – Siguiendo la dinámica del carácter transitivo, nosotros, los discípulos misioneros, hacemos las obras del que nos envía, ¡las obras de Jesús! – Pero, como las obras de Jesús son las que “el Padre le ha ordenado,” nuestro compromiso misionero, en definitiva, es hacer también las obras del Padre

3) Aquí el lector del evangelio, pensando en la clave de lo que, desde 1983, se ha llamado la “Nueva Evangelización,” debe pausar ante lo siguiente:

a) Las “obras de Jesús,” las obras que constituyen el sentido de su misión, están definidas por el amor – En la más antigua narrativa trinitaria de la Iglesia, confirmar a la comunidad, y a cada discípulo en particular, es la obra propia del Espíritu Santo, del Paráclito – Jesús envía al Paráclito para actualizar su presencia entre nosotros, en este momento “entre los dos tiempos” (Francis Moloney) – entre el tiempo de su partida y el tiempo de su regreso, con el Padre, para llevarnos al “sitio que nos ha preparado” (Juan 14: 2)

b) El amor que define la realidad misma de Dios (1 Juan 4: 8, 16) es algo concreto, algo actualizado en la historia – y el discípulo misionero, viviendo en el tiempo del Paráclito, aquel que actualiza a Jesús “entre los dos tiempos, sabe

que ese amor tiene un espacio preferencial en aquellos a quienes Jesús ha amado preferencialmente, aquellos con los cuales ha identificado su propio ser, su propia misión – “Tuve hambre . . . tuve sed . . . era un forastero (“xenos” – “extraño”) . . . ” (Mateo 25: 31-46) - En definitiva, la Cristología del Cuarto Evangelio le da, indirectamente (y sin dependencia literaria o histórica), su sentido más profundo a la parábola del Juicio de las Naciones de Mateo - Nos da la razón última por la cual Jesús dice “Cada vez que lo hicieron con cada uno de estos, los más pequeños (“elachistos”), conmigo lo hicieron” (Mateo 25: 40) ((Rudolf Schnackenburg, Francis Moloney)

4) La Iglesia, tanto en cuanto sea fiel a su misión de “hacer las obras de Jesús,” será siempre una Iglesia peregrinante (en exilio)” – Estas palabras de Karl Rahner definen la razón de ser, la dimensión más íntima del ser de la Iglesia - ¡su existencia misma!

5) Tanto en cuanto la Iglesia, en la misión profética de sus discípulos misioneros, los de antes y los de ahora, sea fiel a su compromiso, tendrá siempre en mente aquello tan preciosamente definido por Francisco: “La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación, Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hechos 5: 41; Filipenses 1: 29; Colosenses 1: 24; 2 Timoteo 1: 12; 1 Pedro 2: 20; 4: 14-16; Apocalipsis 2: 10) (“Gaudete et Exsultatem” 92) – Tanto en cuanto la Iglesia sea fiel a su misión e identidad más profunda: proclamar y testimoniar el Evangelio - ¡siempre será una Iglesia perseguida, en diáspora, en exilio – más fielmente refleja de la persona de Jesús!